

**Capit. xxxvii. de como**  
vino don clarían en socorro dela em-  
peratriz ⁊ dela princesa con todas las  
otras señoras ⁊ lo q̄ ende les auino:

**O**ydo aueys ya arriba en co-  
mo don claría con sus cōpa-  
ñeros partierō del castillo de  
Branseō para venir ala cor-  
te del emperador: porq̄ auia oydo dezir q̄  
el rey de persia se mouia a yr cōtra el ⁊ vi-  
niēdo por su camino seles ofrecierō tales  
cosas q̄ son biē dignas de ser nōbradas  
quales las vereys en la tercera parte de  
ste libro: ⁊ assi fue q̄ cōtinuādo su cami-  
no con mucho cuydado de oyr acada pa-  
so q̄ ya el rey de persia estaua en tierra de  
xp̄ianos: dauāse tanta priesa a andar q̄  
noches ni dias no reposauā porq̄ las jo-  
nadas erā largas: y el tiēpo era breue / y  
como dios quādo quiere remediar sabe  
traer tales rodeos como el remedio: no  
pierda pūto de su sazō ⁊ tiēpo / assi fue q̄  
la noche de antes q̄ aq̄lla aduersidad a-  
cōteciese ala emperatriz ⁊ ala princesa.  
Ellos dormierō en la villa de flor dacia q̄  
estaua a doze millas de dōde el desbara-  
to acaeciera sino q̄ estaua muy atras ma-  
no de aq̄lla via: y en toda aq̄lla noche ni  
ca dō claría pudo reposar ni se quito las  
armas de encima: ⁊ antes q̄ amaneciese  
con grā rato salio cō toda su noble cōpa-  
ñia dela posada / el qual yuā tan cōgoro-  
so q̄ se no cabia en si ⁊ mādō q̄ le desenla-  
zase el yelmo ⁊ quitose lo dela cabeça: ⁊  
llamo a manesil ⁊ dixole: temoz ⁊ grāde  
tēgo mi buē amigo q̄ mi señora grada-  
misa no es biua: o esta en pūto de muer-  
te: porq̄ esta noche enese pequeño momē-  
to q̄ dormi la veyā entre mucha gēte me-  
tida / ⁊ yuā llorādo tras ella muchas due-  
ñas ⁊ dōzellas de alta guisa. Manesil le  
dixō / en fin señor es sueño ⁊ dios lo fara  
todo bien al su seruicio: ⁊ ruego vos my  
señor que os efforceys pues tan cerca so-  
mos de donde aureys todo plazer pla-

siendo a dios: Ellos en aquesto estando  
vieron venir por la trauiēsa adelante mu-  
cha gente desmandada: ⁊ corriendo v-  
nos por vn cabo ⁊ otros por otro. Delo  
qual don Clarían y su quadrilla fueron  
muy marauillados ⁊ pararonse en me-  
dio del camino por los recoger. E don  
clarían pregunto a vno dellos que porq̄  
yuan de tal suerte. El cauallero le dixō /  
porque es oy acontecida la mayor desdi-  
cha del mundo / ⁊ alli le conto todo el ca-  
so como passaua. Quien os podra dezir  
lo que todos aquellos señores sintieron  
porque allende del mal tan crecido que  
ala emperatriz ⁊ a su hija aconteciera q̄  
era razon delo mucho sentir / sentianlo  
tambien porque ninguno dellos hauia  
que no tenia alli señora a quien siruiesse y  
de esta causa quando la triste nueva oye-  
ron quedaron tales como si muertos es-  
tuxeran / ⁊ tornado que ouieron en si di-  
ro don Clarían. Sancta maria valme /  
que gran desuentura es aquesta si con re-  
medio no es socorrida. E viēdo que ally  
mas era menester aprouecharse del ef-  
fuerço que no dela couardia: ⁊ dela dili-  
gencia antes que no de pereza. Assi fue  
que luego ala boza puso la su corneta a  
la boca: ⁊ tocola con tanta fuerça que se  
fondo gran trecho de alli. Al qual sonido  
acudieron muchos delos que derrama-  
dos por los campos andauan: de tal su-  
erte que en pequeño rato se juntaron cō  
el mas de tres mil ⁊ quinientos caualle-  
ros / ⁊ de rato en rato venian quadrillas  
de ciento en ciento ⁊ de cinquenta en cin-  
cuenta: de suerte que quando al camino  
real houierō de salir: ya yuan mas delos  
quatro mil ⁊ quinientos. E desque los  
tuo juntos don clarían les dixō: que co-  
mo auian caydo en tan gran yerro de fu-  
yr por temor del morir / que como auian  
podido sufrir de caer en tan gran diffa-  
mia q̄ auiedo cōfiado d̄llos el empador  
su señor a su muger ⁊ a su hija gradami-  
sa las auian dexado catuar por saluara